



Opinión

Para pensar...

La Virgen de Guadalupe y la Eutanasia

El Tío Moribundo (N. M. vv. 94-99)

Pero a la mañana siguiente, lunes, cuando Juan Diego debería llevar al Obispo alguna señal de la Virgen para ser creído, ya no regresó, porque cuando fue a llegar a su casa, a un tío suyo, de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, estaba en las últimas, por lo que se pasó el día buscando médicos, todavía hizo cuanto pudo al respecto; pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave.

Y al anochecer, le rogó insistentemente su tío que, todavía de noche, antes del alba, le hiciera el favor de ir a Tlaltelolco a llamar a algún sacerdote para que viniera, para que se dignara confesarlo, se sirviera disponerlo, porque estaba del todo seguro que ya era el ahora, ya era el aquí para morir, que ya no habría de levantarse, que ya no sanaría. Y el martes 12 de diciembre de 1531, todavía en plena noche, de allá salió, de su casa, Juan Diego, a llamar al sacerdote, allá en Tlaltelolco.



El Tío Sano (N. M. vv. 194-199)

Y Juan Diego, una vez que les hubo mostrado dónde se había dignado mandar le la Señora del Cielo que se levantara su templecito, luego les pidió permiso. Aun quería ir a su casa para ver a su honorable tío Juan Bernardino, que estaba en cama gravísimo cuando lo había dejado y venido para llamar a algún sacerdote, allá en Tlaltelolco, para que lo confesara y dispusiera, de quien la Reina del Cielo se había dignado decirle que ya estaba sano.

Y no solamente no lo dejaron ir solo, sino que lo escoltaron hasta su casa. Y al llegar vieron a su venerable tío que estaba muy contento, ya nada le dolía. Y él quedó muy sorprendido de ver a su sobrino tan escoltado y tan honrado. Y le preguntó a su sobrino por qué ocurría aquello, por qué tanto lo honraban.

Voz sacerdotal...

Por una mirada, un mundo

Hay miradas y miradas. Hay miradas de admiración, de tristeza, de emoción, de envidia, de desánimo, de indiferencia, de deseos ocultos... Simplificando mucho, se puede decir que hay miradas que matan y miradas que dan vida. Hay miradas que van cargadas de veneno mortal, de las que atraviesan el alma, de las que dejan heridas sangrantes en la persona mirada. Son las miradas que matan. Gustavo A. Bécquer, que pertenece a ese grupo de personas inspiradas capaces de plasmar en bellas frases los sentimientos más íntimos de los seres humanos, ahondando en nuestro corazón, escribió: *"Por una mirada, un mundo"*. Por una mirada se puede dar un mundo, el mundo entero. No por cualquier mirada, sino por una mirada de amor, de esas que dan vida.



El niño, durante toda su infancia, necesita para llegar a un desarrollo normal, mucho más que montañas de juguetes, la mirada de amor de su padre y de su madre. *"Por una mirada, un mundo"*.

El adolescente, en ese difícil trayecto de hacerse cargo personalmente de su vida, de manera humana y constructiva, necesita, además de muchas horas de ser contemplado, contrariado, aguantado, discutido, negado, afirmado... la mirada amorosa de los que le rodean, empezando por su familia. *"Por una mirada, un mundo"*.

El adulto, el que oficialmente ha llegado a la madurez, al equilibrio, pero que sigue experimentado la constante debilidad del ser humano, también necesita, tanto como el aire para respirar, miradas de amor, principalmente de aquellas personas a las que él ama. *"Por una mirada, un mundo"*.

El anciano, el que recupera la frescura del niño, al mismo tiempo que vive un progresivo descenso de sus fuerzas, mendiga a gritos horas de compañía, horas de ternura, miradas de amor de cuantos le rodean y de cuantos él ha rodeado en sus tiempos fuertes. *"Por una mirada, un mundo"*.

Los pobres, los hambrientos, los débiles, los minusválidos, los olvidados, los enfermos... además del obligado pan diverso para llenar sus necesidades materiales, suspiran por miradas de amor, para ser considerados como lo que son, personas humanas, pues "no sólo de pan vive el hombre". *"Por una mirada, un mundo"*.

Cristo Jesús, experto en el corazón humano, vino ante todo y sobre todo para regalarnos "miradas de amor". Porque estaba convencido de que el hombre sin amor malvive, muere, y con amor vive. Así miró a Pedro, a la Samaritana, a María Magdalena, a los que le crucificaron, a Zaqueo, al joven rico, a... todos los que se encontró por el camino. Nada mejor para conseguir mirar con amor que sentir y recibir una mirada de amor. "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". *"Por una mirada, un mundo"*.

Manuel Santos, OP

R i n c ó n d e J ó v e n e s

Constitución del estudiante... Parásito

1. El alumno siempre tiene la razón (cuando le conviene).
2. En caso de que el maestro la tenga, se aplicará el artículo 1.
3. El alumno no comete errores, prueba la sabiduría del maestro.
4. El alumno no va de «pinta», sale a tomar el sol.
5. El alumno no grita, tiene la voz muy fuerte.
6. El alumno no dice groserías, expresa sus sentimientos.
7. El alumno no destruye el mobiliario, comprueba su resistencia.
8. El alumno no raya las bancas, las decora.
9. El alumno no pone apodos, estudia sinónimos y apariencias.
10. El alumno no llega tarde, el maestro llega temprano.
11. El alumno no platica en clase, comenta sus puntos de vista.
12. El alumno no copia, verifica que el compañero no cometa errores.
13. El alumno no contesta, y no porque no sepa, sino porque el maestro ya lo sabe.
14. El alumno no hace «acordeones», sintetiza el tema.
15. El alumno no se sienta mal, sólo busca una posición más cómoda.
16. El alumno no recibe reportes, sólo va a saludar a la máxima autoridad de la escuela.
17. El alumno no repite materias, se especializa.
18. El alumno no se duerme en clase, se repone del día anterior.
19. El alumno no es expulsado, se toma unas vacaciones adelantadas.
20. El alumno no juega en clase, sólo se divierte un poco.



Acción Católica Mexicana Diócesis de Querétaro



Comunión Querétaro

8 de julio de 2007 Año 9 N°490
14° Domingo del Tiempo Ordinario

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.
DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteaga@yahoo.com.mx
JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez
ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores
COLABORADOR ADJUNTO: Pbro. Alonso Montero Ricardez
PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.
DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.
TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.
CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.
comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx